

GRAMSCI Y EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO

RAFAEL CUEVAS M.

Participación en la mesa redonda en conmemoración de Antonio Gramsci, en el 50 aniversario de su muerte, organizada por la Asociación de Filosofía y la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

El destino de la obra de Gramsci evidencia una particularidad profundamente significativa de la cultura espiritual, de su dialéctica, aquella que una obra de cultura —independientemente de lo valiosa que ésta sea— no entra automáticamente en el patrimonio espiritual de una época, sino que lo hace a través de su *valoración*, a través de su develación social. Así, ella puede ser ignorada un período más o menos largo hasta que no interviene este descubrimiento social, que equivale con su redescubrimiento.

En la compleja relación que existe entre una creación espiritual y un ambiente social determinado, el comentario valorizante, explicativo y crítico, representa un eslabón de mediación estrictamente necesario, un acompañante inexorable del eco social de la obra. Si el valor intrínseco de ésta es determinante para la historia de su resonancia social, para su peregrinidad, ella se transforma, en un momento determinado de la historia de la cultura, en un acto presente de ésta a través del comentario que la pone de relieve ante la conciencia de la

época, la hace conocida o, dicho de otra manera, *la socializa*. El comentario no determina el valor de la obra, pero socializándola contribuye a fijar el lugar que le corresponde en la jerarquía específica de los valores de la cual forma parte, genera reacciones sociales frente a ella, de la aceptación al rechazo, influenciando su asimilación por parte de la conciencia social.

Las condiciones sociales que rodearon la elaboración de la obra gramsciana hicieron que en su socialización el comentario valorizador y explicativo cumpliera un rol importante. Verdaderamente, ella no pudo dirigirse en forma directa a la época en la cual fue creada, y empezó a ser conocida pasado relativamente bastante tiempo después de su elaboración. El principal trabajo de Gramsci, los *Cuadernos de Cárcel*, fueron publicados un decenio después de su elaboración y su edición crítica, bajo el cuidado de V. Gerratana, no aparece sino hasta 1975. Textos de importancia esencial del pensamiento político de Gramsci, como es por ejemplo el intercambio epistolar con P. Togliatti y con otros miembros de la conducción del partido son publicados, la mayoría de ellos, en 1962, y otros en 1970-1971.

Esta característica histórico-social del conocimiento de la obra de Gramsci debe ser complementada con aquella que su más importante parte, debido a las circunstancias de la dominación fascista, de la ilegali-

dad y detención de su autor, se escribió bajo la forma de notas provisionales, en un lenguaje frecuentemente hermético, en el que la explicación es reducida al mínimo en favor de una escritura predominantemente implícita. Estas notas no tienen un carácter sistemático y cerrado como, regularmente, lo poseen otras obras de cultura o una investigación teórica coherente. De acá resulta una dificultad complementaria para penetrar hasta el fondo de ideas del pensamiento gramsciano.

El mismo Gramsci remarcaba, en este orden de ideas, que debemos hacer la distinción entre los trabajos que un autor ha logrado llevar hasta el final y aquéllos que no ha publicado. "Es evidente que el contenido de estas obras póstumas debe ser establecido con mucha discreción y prudencia, puesto que no puede considerarse definitivo, sino solamente un material en vías de elaboración, todavía provisorio; no está excluido que estos trabajos, sobre todo aquéllos que desde hace mucho tiempo el autor los tenía en curso de elaboración y no se decidía a terminarlos, fueran considerados por él como insatisfactorios y repudiados totalmente o en parte". Y a continuación precisa, en el mismo espíritu, que "Una obra no puede nunca ser identificada con el material bruto juntado con vistas a su redacción; la escogencia definitiva, la disposición de los elementos componentes, la mayor o menor importancia acordada a unos u otros elementos en el período de preparación constituye la obra efectiva"¹. Las anteriores líneas fueron escritas con referencia a la obra de Marx, pero deben ser tenidas en cuenta para la aproximación a la creación de Gramsci; aunque no se puede afirmar que él no se decidió a terminar sus trabajos, muchos de ellos tienen, como ya dijimos, un carácter provisional; sin embargo, tampoco se puede afirmar que las notas incluidas en los **Cuadernos de Cárcel** no constituyen, hoy por hoy, la obra efectiva,



GRAMSCI

un texto definitivo, lo que pone el problema del establecimiento de los criterios para su entendimiento adecuado.

Verdaderamente el texto gramsciano debe ser descodificado a través de un análisis atento del contexto filológico y teórico-histórico, debiéndose llegar hasta aquellas expresiones que contienen solamente sugerencias una idea en embrión, hasta aquellas ambigüedades e imprecisiones voluntarias que representan una manera de bosquejar un determinado punto de vista. Semejante tarea le corresponde inherentemente a los trabajos interpretativos que, este caso, adquieren junto a la función de explicación de la obra, de explicitación de sus ideas fuerza, de orientación de su lectura, aquella de descifrar y por lo tanto de explicitar y, de un modo u otro, de complementar. De todo lo anterior se desprende la importancia especial que el comentario tiene para el conocimiento y la asimilación de la obra de Gramsci.

Las dificultades para apreciar la originalidad, la diversidad y la multilateralidad de las ideas que esta contiene, para establecer su lugar en la historia del pensamiento marxista provienen, en fin, del hecho que durante un período de tiempo los comentarios que sobre ella se hacían tenían un carácter unilateral; estos se situaban en el marco de esquemas influenciados por el dogmatismo dominante en los decenios quinto y sexto de nuestro siglo. En este contexto fueron difuminadas la especificidad y la riqueza de la obra gramsciana.

El reconocimiento unánime que esta constituye un aspecto mayor de la cultura italiana del siglo XX, así como una fuente importante para la fundamentación de una vía original del desarrollo revolucionario de la sociedad italiana, fueron pasos importantes dados en el séptimo decenio para una valoración adecuada de la herencia gramsciana. En este sentido, un aporte notable lo dieron los teóricos marxistas italianos al estudiar las particularidades del pensamiento político gramsciano, recorriendo el camino que llevaba de la reducción de éste a las tesis elaboradas por Lenin hasta el relevamiento de sus notas distintivas.

No faltaron y no faltan aún las interpretaciones esquemáticas y tesisistas, apriorísticas, que se realizan a través del prisma de ideas preconcebidas, que persiguen la transformación de Gramsci en un mentor de posiciones coyunturales de uno u otro tipo. El principal defecto de semejante tipo de comentarios, independientemente de su variedad, consta en el empobrecimiento del pensamiento gramsciano, de sus notas dominantes y de sus principales líneas de evolución, en la limitación de su área de validez a Italia o, cuando mucho, a Europa Occidental. De este modo la dimensión real de la contribución gramsciana al desarrollo del marxismo contemporáneo ha sido subpreciada, en primer lugar la universalidad que resulta de su originalidad específica.

Todas estas causas, directas e indirectas, que han dificultado el conocimiento, la diseminación y la valoración de la obra de Gramsci, ponen en evidencia las dificultades para su integración completa a la cultura marxista de nuestro siglo.

El creciente interés por conocer el pensamiento gramsciano, que como todos sabemos ha sobrepasado desde hace bastante tiempo las fronteras italianas, comprendiendo nuevos espacios social-políticos, no es casual en el enredado proceso de su universalización ni un resultado estrictamente libresco, que corresponda a las necesidades de algunos grupos de universitarios e investigadores. Este interés se origina en razones culturales y sociales mucho más profundas.

Así, podríamos decir que el pensamiento de Gramsci se impuso y se ha mantenido actual pues representa, en el plano filosófico y social-político, la antítesis radical a las interpretaciones mecanicistas y dogmáticas del marxismo, quienes por su prolongada influencia durante varios decenios generaron los ya conocidos errores teóricos y las deformaciones de la práctica social. La obra de Gramsci —y junto a ella la de Lukács— elaborada en un constante polémica con el dogmatismo mecanicista, es una respuesta en el marco de espíritu del marxismo originario y auténtico a numerosos problemas con los cuales se ha enfrentado la teoría y la práctica revolucionaria en la primera mitad de nuestro siglo. Siendo una expresión de la necesidad de investigación científica de determinados momentos y lados significativos de la nueva práctica política, la revolucionaria, que irrumpe en la arena de la historia hacia finales del segundo decenio, inclusive de la primera experiencia de tránsito al socialismo, la obra de Gramsci constituye un esfuerzo de desarrollo de algunas direcciones teóricas anteriores, aunque también de delimitación frente a otras, tradicionales, de su sustitución.

ción por otras nuevas. A través de todas sus articulaciones, ella constituye un nuevo escalón en la objetivación de la unidad entre teoría y práctica en la historia accidentada de la cultura marxista del siglo XX, constituye la prueba viva y persistente del espíritu científico del marxismo en el marco de un período histórico en el que éste parecía aniquilado.

En su libro *Sobre el marxismo occidental*, P. Anderson dice, con pleno derecho, que Gramsci es el único entre los marxistas de la Europa Occidental de la primera mitad del siglo, que aborda los más importantes dominios de la tradición clásica marxista, como son el análisis de la máquina política del estado burgués y la estrategia de la lucha de clases para destruirla. Solamente Gramsci "personifica la unidad revolucionaria entre teoría y práctica así como ésta fue definida en la herencia clásica" y precisamente esto "constituye la garantía de su gran valor, y lo que constituye su caracterización entre el resto de personalidades de esta tradición"².

Por ello, a pesar del hecho que la obra de Gramsci no posee un carácter sistemático, no posee definiciones y precisiones de orden didáctico y no es fácilmente accesible, ella ha generado —en el marco de las condiciones de ruptura y delimitación frente al dogmatismo— un agudo interés en el seno del marxismo contemporáneo y de las fuerzas sociales progresistas.

El atractivo que ejerce la obra de Gramsci se debe especialmente a su aporte fundamental en relación con la interpretación de la filosofía marxista como filosofía de la praxis, al ampliar el área del pensamiento político y al avance hacia nuevas zonas de estudio a través de la formulación de la teoría de la hegemonía con implicaciones profundas y sus vínculos con la interpretación de la revolución social y el es-

tado, a la elaboración de una teoría sobre la intelectualidad con su corolario sobre la cultura espiritual, lo cual tiene implicaciones en el criterio sobre el partido y su rol revolucionario, como también al hecho que bosqueja algunas ideas esenciales en relación con la estrategia de las fuerzas revolucionarias en el marco de las sociedades de los países capitalistas desarrollados. La obra de Gramsci, lejos de ser expresión de una continuidad repetitiva —así como fue presentada principalmente al inicio de su valoración— es esencialmente la manifestación de elementos innovadores, aunque éstos no sean llevados siempre hasta sus últimas consecuencias debido a las circunstancias específicas de vida del autor. Ella representa la demostración actual de la dialéctica de la afirmación del pensamiento marxista, poniendo de manifiesto que el desarrollo de éste, en cada nuevo período histórico que atraviesa, no significa la pura y simple repetición de sus conocidas tesis, sino que presupone el trabajo crítico de la experiencia social anterior, el estudio de los nuevos fenómenos sociales, la apertura de nuevas direcciones de trabajo teórico.

La actualidad de Gramsci consta en la originalidad de su visión marxista, enmarcada en el espíritu de la unidad entre la teoría y la práctica social, en su concepción de la acción política, del proceso revolucionario. Se puede afirmar que el interés por la obra de Gramsci constituye un componente específico de la efervescencia propia del marxismo contemporáneo que se delimita frente al dogmatismo y el mecanicismo y que se abre hacia la diversidad de nuevos horizontes teóricos y prácticos.

La obra de Gramsci porta en sí misma la marca de las condiciones históricas en las cuales se elaboró, de un contexto espiritual determinado en el que se detectan la influencia marxista y la no-marxista, sus variadas controversias y certezas, sus interro-

gantes y sus límites. La preocupación por ella constituye una oportunidad, por lo tanto, de aproximación no sólo a las principales articulaciones y líneas-fuerza de su evolución, sino también para evidenciar y debatir temas centrales del desarrollo del marxismo durante la primera mitad del siglo XX.

Semejante tipo de investigación ofrece la posibilidad de entender las sinuosidades y accidentes del pensamiento marxista, la confrontación con tesis y teorías de la época dada, algunas con repercusiones hasta nuestros días.

Descubrir la contribución gramsciana al desarrollo del marxismo, su valoración y socialización no puede ser el resultado de una simple lectura lineal y literal de los textos sino que presupone, como ya lo hemos mencionado, un proceso de reconstrucción de las ideas, de comparación con otros puntos de vista y posiciones expresadas en la época sobre las mismas preguntas y problemas. Los criterios que deben ser respetados para evitar una lectura precipitada, subjetiva y coyuntural de los textos de Gramsci, han sido indicados por él mismo, quién refiriéndose al método que debe ser utilizado para el análisis científico de la obra de Marx decía que "Es necesario, antes que nada, que reconstruyamos el proceso de desarrollo intelectual del pensador en cuestión, para identificar los elementos estables y "permanentes", es decir aquéllos que han sido asumidos como pensamiento propio, diferente y superior del "material" antes estudiado por él y que le ha servido de estímulo; solamente estos elementos constituyen momentos esenciales de su proceso de desarrollo". A continuación Gramsci precisa que "... la operación debe seguir las siguientes líneas: 1) reconstrucción de la biografía no solamente en lo que tiene que ver con su actividad práctica, sino sobre todo con su actividad intelectual; 2) la lista de

todas las obras, hasta las más insignificantes, en orden cronológico, repartidas según criterios intrínsecos: en relación con su formación intelectual, la madurez, la elaboración y aplicación de nuevos métodos de pensamiento y de concepción de la vida y el mundo. La búsqueda del *leitmotiv*, del ritmo del pensamiento en desarrollo debe ser más importante que las afirmaciones ocasionales y los aforismos destacados del contexto"³. Lo anterior significa, en otras palabras, estudiar la obra como una totalidad, como un todo unitario, buscando su génesis y siguiendo su desarrollo interior así como sus elementos invariantes.

Ubicar el lugar de Gramsci en la historia del marxismo del siglo XX significa hacer una lectura integral del texto gramsciano, que ponga entre paréntesis y delimite las afirmaciones ocasionales, las ambigüedades casuales, las exageradas formulaciones de sus motivaciones, en otras palabras, evidenciar sus constantes que van más allá de la historicidad del momento y se inscriben entre sus momentos permanentes, formando sus notas características. Afirmando la historicidad de la obra gramsciana y determinando su inserción en su época pueden ser evidenciadas sus notas permanentes, que representan respuestas con valor universal que han sido dadas a preguntas planteadas por la práctica social y por la cultura. Son precisamente las notas invariantes de una creación intelectual las que generan su influencia más allá de las fronteras de la época en que ha sido producida, a través de ellas se confronta con el tiempo histórico.

Es este el caso de la obra de Gramsci cuya real repercusión se produce en un marco histórico diferente del que constituyó su contexto genérico. La historicidad del pensamiento de Gramsci y su apertura hacia la praxis y la historia, explica su actualidad y su carácter vivo, la ampliación de

su influencia, su rol revitalizador sobre el marxismo contemporáneo.

Cada obra posee un tiempo y un espacio social para su existencia, y solamente algunas entran a formar parte de un tiempo y un espacio histórico universal. A estas últimas pertenece la obra de Gramsci.

Heredia, abril de 1987.

NOTAS

1. A. Gramsci; *Opere Alese*; Editura Politica; Bucarest, 1969. pp. 70-71.
2. P. Anderson; *Sur le marxisme occidental*; F. Maspero; París, 1977. p. 66.
3. A. Gramsci; *op. cit.* pp. 69-70.

